

ENTREVISTA

por Gloria Luis Peralvo

1623 F

1567 J

El Corazón tiene muchas Puertas -
No puedo sino llamar -
Por un dulce “Entra”
Incitada a escuchar -
No entristecida por la repulsa,
Para mí Alimento
Que en alguna parte,
Allí existe,
Supremacía -.

Emily Dickinson²

(The Heart has many Doors -
I can but knock -
For any sweet “Come in”
Impelled to hark -
Not saddened by repulse,
Repast to me
That somewhere, there exists,
Supremacy -)

Conocí a María Teresa Guardiola a través de Peggy Cortés. Ella, que practica la osteopatía me la recomendó para que acabara de poner orden en mi cuerpo. Teresa Guardiola es una mujer de 92 años, menuda, con una sonrisa inteligente y unos ojos chispeantes. Te deja, primero atónita y después fascinada, al comprobar qué viva se puede estar a esa edad.

Habla con una voz dulce, comedida y firme. También puede hacerlo con una risilla ligera cuando tiene que decirte cosas serias para quitarles gravedad. Te escucha con mucha atención y en general habla poco de sí misma. Tiene un don para saber inmediatamente qué te pasa.

María Teresa Guardiola me pidió -en una conversación anterior en la que le dije que me gustaría mucho entrevistarla para la revista *DUODA*- que le pasara un borrador de las preguntas primero, para que ella se hiciera una idea de lo que me interesaba.

Yo le pasé una hoja con el sentido que quería darle a la entrevista, unos apuntes breves de lo que yo creía que era importante que nos contara.

Precisamente (el año pasado) hicimos el seminario del centro de investigación Duoda sobre la “Excelencia femenina”, y una de las mujeres en que primero pensé fue en Teresa Guardiola.

Ella me había dado cita para la entrevista formal (con grabadora digital) para enero de 2012, y yo le pasé una hoja-borrador que transcribo más abajo (y que yo no sabía que se convertiría en el definitivo). Al cabo de una semana y media, Teresa me dejó en el contestador un mensaje para que pasara a recoger la entrevista que ella había escrito a mano; es un rasgo de su carácter ser resolutiva y eficaz y yo le había comentado que era una lástima no poder tener la entrevista hecha en diciembre pues los plazos de edición de la revista exigían esa fecha de entrega (aunque creo que también hay otro motivo que responde a otro rasgo de ella, que es su interés en decir exactamente lo preciso, ni una palabra más; ... y claro, es más fácil hacer esto escribiendo que hablando).

Tanto mi borrador con las preguntas, como sus respuestas, las podéis leer a continuación.

El sentido de la entrevista y mis preguntas:

“Me interesa su experiencia -como mujer- ... querría que nos contara el sentido de su vocación (de obstetra /nutricionista /curadora médica) en un mundo y una época (cuando empezó a ejercer su profesión en Barcelona, a finales de los años treinta del siglo XX) en la que el reconocimiento de autoridad a una mujer era escaso.

-¿Cómo ha logrado mantener su libertad, su independencia de criterio, sin que la jerarquía del poder o las circunstancias adversas destruyeran la excelencia femenina que yo he visto en usted?

También me gustaría saber cómo ha observado usted la evolución de ese reconocimiento a las mujeres, a lo largo de las últimas décadas.

(Me interesa que nos explique y nos transmita todo esto porque las mujeres ansiamos, necesitamos todavía referentes simbólicos fuertes de autoridad femenina).

-¿Qué le ha sostenido a lo largo de su vida con tanta determinación para seguir con su vocación?

La relación con la madre para muchas mujeres es conflictiva y decepcionante, sé que para usted también lo fue ...

-¿Cómo habiendo padecido esta experiencia tuvo y tiene esa preferencia y ese amor hacia las mujeres, hacia sus pacientes femeninas?

A usted le ha interesado siempre la capacidad del mundo interior, el espíritu para ordenar, rehacer y curar vidas, ¿qué le hizo tener esa fe en esta capacidad?"

Sus respuestas:

Desde el momento en que nacemos pienso que "todo lo que sucede tiene un porqué". Es un aprendizaje constante.

Mi papá era médico, médico de medicina natural. Dedicó su vida a su profesión. Yo no importaba para él. Mi mamá era una dama. Le encantaba la ópera, la música clásica, el canto; ella cantaba muy bien y su tono de voz era muy agradable.

En mi casa, con frecuencia, se daban reuniones, venían músicos, venía gente; mi mamá cantaba y se creaba un ambiente de amor al canto y a la música. Alrededor de mis dos años,

cuando veía que se preparaba el salón donde se hacían estas reuniones, a mí ya me daba de todo, y pensaba “otra vez”... Si iba a ver los preparativos, enseguida venía mi mamá para recordarme que “aquel no era mi sitio”. “Mi sitio” yo ya lo sabía. Era el jardín, donde tenía un columpio y me entretenía viendo la danza de los árboles, los dibujos de las nubes, el vuelo de los pajaritos... De vez en cuando venía mi abuela y jugaba conmigo, o me contaba cosas de su infancia...

Cuando yo tenía siete u ocho años, mis padres se separaron. Yo me quedé con mi mamá. Mi mamá era una gran persona pero yo era como “una carga” para ella y lo manifestaba siempre que tenía oportunidad. Esta situación permitió que desde muy niña practicara “el desapego”. Más tarde decidí estudiar medicina pero mi mamá dijo NO.

Entonces solicité entrar como estudiante interna en el Hospital Clínico de Barcelona, donde cursé mis estudios y mis prácticas. Si no hubiera sido por el no de mi mamá, no me hubiera hecho estudiante interna. Ventajas: estudié en época de guerra, y las prácticas fueron muchas y buenas. No dormía las horas que necesitaba pero aprendí muchísimo.

Los años que estuve de interna (quiero hacer constar que el trabajo de interna en esta época era sin ninguna remuneración, se nos daba comida y cama, pero nos pasábamos trabajando día y noche ya que las urgencias eran constantes) pude ver como el hombre, a nivel general, consideraba siempre a la mujer como inferior en todos los sentidos. Los compañeros que estudiaban conmigo me buscaban, no para compartir experiencias, sino para que les aclarara conceptos pues yo era una buena estudiante y mis estudios y prácticas eran muy buenos.

Cuando terminé la carrera, acabó también la guerra, y todo título o carrera fueron anulados por pertenecer a la época “de los rojos”.

Fue el primer golpe grande que recibí en mi vida, pero como jamás me rindo, intenté sacarme los títulos de obstetra y

Teresa Guardiola medicina y cirugía menor. En esta fecha eran dos carreras muy buenas, éramos como el médico de familia. A mi me gustaba la cirugía y ya tenía muy buena mano para ella, pero “me tocó” hacer partos. Acabó gustándome y tuve que desarrollar la capacidad de adaptación. Más tarde llevé la obstetricia a Venezuela.

Cuando decidí casarme la cosa empeoró. En esta época las parejas tenían que ser dispuestas por los padres. Viendo el problema que nos poníamos encima, decidimos irnos de España, pero debíamos casarnos primero y arreglar papeles como casados.

Bien, nos casamos en secreto y él siguió viviendo en su casa y yo en la mía. Intentamos irnos de España por distintos medios, pero todas las puertas se cerraban.

Por fin, gracias a una ex-paciente mía logramos la salida de España y nos fuimos a Venezuela, donde comenzamos nuestra vida como pareja.

Todas estas situaciones descritas permitieron y aumentaron mi deseo de
Tener libertad de acción
Mantener firme mi criterio, y
Darme cuenta de que una mujer era la que me había apoyado para salir de España.

Ya en Venezuela, esta misma ex-paciente me invitó a una cena donde me presentó nada menos que a la Supervisora General del Ministerio de Hospitales de Venezuela. Era una gran persona y enseguida me otorgó confianza para desempeñar cargos grandes a fin de establecer los Servicios de Obstetricia en las Escuelas de Enfermería venezolanas. Una gran mujer. Siempre me consideró “Familia profesional”.

Al regresar a España, Doña Mercè Sala -una gran mujer- dispuso que pusiera en marcha el Servicio de toco-ginecología del Hospital del Mar de Barcelona. En esta fecha estaba

de directora otra gran mujer: Carmen Freixas; su ayudante Milagros Sanz; y una gran supervisora: Gloria Montoya... Todas ellas me dieron su apoyo y consideración para poder poner en marcha el Servicio descrito, y luego establecer la primera Escuela de preparación maternal.

¿Qué ha sostenido mi vocación?

El darme cuenta de que mi labor a nivel profundo era ayudar a la mujer, a aquella persona que se pone a trabajar y realizando tareas importantes se le da la mitad de lo que le corresponde, por ser mujer.

La relación con la madre me permitió:

Practicar el desapego

Tener ideas propias y

Adquirir la capacidad para realizarlas, a base de estudio, de observación, del trato social diario...

Siempre he creído que hay un ser Supremo que guía nuestros pasos y nos da:

Problemas: para aprender a superarlos

Conflictos: para hacernos fuertes

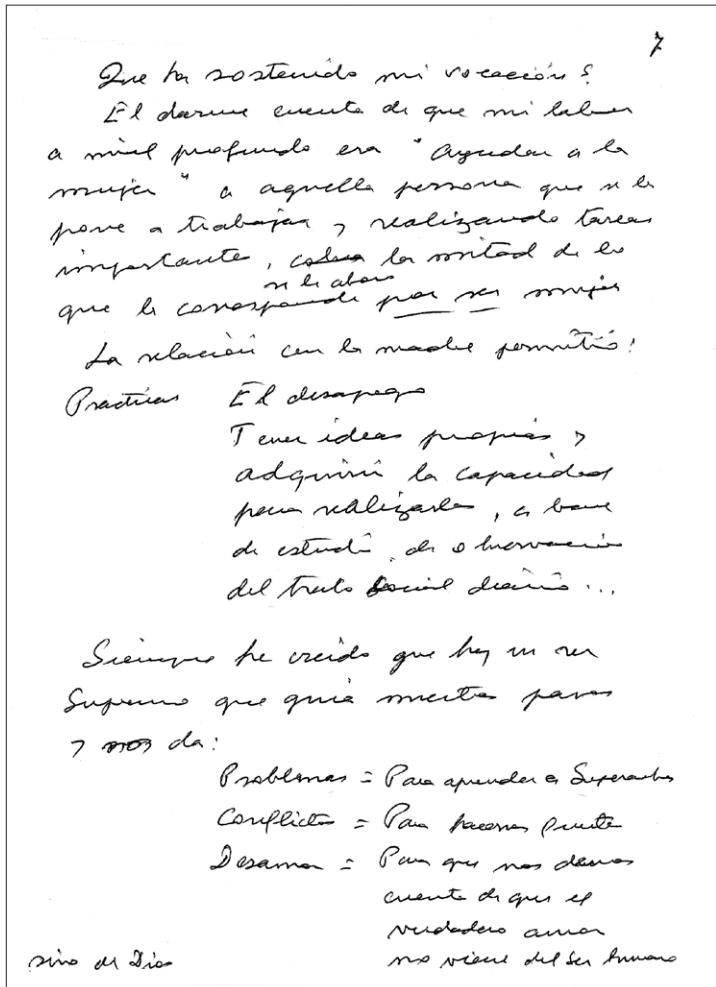
Desamor: para que nos demos cuenta de que el verdadero amor no viene del ser humano sino de Dios.

Epílogo

Después de transcribir y releer la entrevista, me viene a la memoria lo leído en un librito de poemas de Rossana Roberti titulado *Maternale*,³ en el que al final le hacen una pequeña entrevista a la autora; algunas de las cosas que se dicen en esta entrevista me ayudan a comprender lo que Teresa Guardiola dice al respecto. Explica que la relación negativa con la madre produjo en ella, en un principio una soledad absorta, extrañada, (un abismo, un sol negro, un desierto, son algunos de los adjetivos en sus poemas para describir esto) pero que acabó siendo un elemento fundador de su sí-misma. El amor entonces, que aparece como una potencia deseosa de armonía, genera un desplazamiento de la mirada, y a su vez, este desplazamiento dilata

la experiencia femenina, que así se ve amplificadada en su sentido más profundo.

Pienso que Teresa Guardiola ha hecho ese desplazamiento simbólico y amoroso como lo muestran su vida y sus obras. Acabo con esta cita que aparece en un libro de Wanda Tommasi,⁴ que creo viene al caso: “Nuestros demonios no pueden ser ni expulsados ni ahogados: son preciosos para nosotros; son un atributo de la existencia humana. Si sabemos vivir con ellos acabarán por ayudarnos”.



notas:

¹ María Teresa Guardiola, nació en la ciudad de Barcelona (España), el catorce de mayo del año 1919.

Cursó estudios de medicina, cirugía y obstetricia, en la Facultad de Medicina de Barcelona, obteniendo los títulos de «Practicante en Medicina y Cirugía», y el de «Obstetra», en 1941. En 1943, fue ganadora de la oposición de «Obstetra», del Ayuntamiento de Barcelona. En 1945 ganó el concurso-oposición, de «Practicante de Zona» de la Seguridad Social en Barcelona. En 1949 obtuvo la oposición de «Practicantes de Asistencia Pública Domiciliaria», también en la ciudad de Barcelona. Durante su infancia, y desde sus primeros años de estudio, aprendió a conocer el valor de los alimentos, usando estos conocimientos en la práctica de su vida profesional, obteniendo resultados muy positivos. En 1951, se trasladó a Venezuela donde cursó estudios sobre: Parasitología, Enfermedades Tropicales, Salud Pública, Equilibrio en la Alimentación ... Fue jefe de Obstetricia del Hospital Vargas de San Cristóbal (Los Andes), donde organizó los Servicios de Maternidad, Prenatal y Puericultura; siendo más tarde solicitada como «Instructora de Obstetricia, de Puericultura, y Supervisora de Salud en la Escuela Oficial de Enfermería «Juan Alberto Olivares» en la ciudad de Barquisimeto, Estado Lara (Venezuela). Más tarde dirigió los Servicios de Hospitalización y de Salud Pública del Centro de Salud «Darío Márquez» (Caripito-Maturín) de Venezuela. Fue Jefa de «Salud Pública» y de «Educación Sanitaria» en la ciudad de Rubio (Los Andes), colaborando con el CIER (Centro Interamericano de Estudios Rurales)..., etc. En 1960 se trasladó a los Estados Unidos (Cleveland, California) donde cursó estudios de Medicina natural, Fisioterapia, Técnicas de Alimentación, y trabajó en el *White Memorial Hospital* de Los Ángeles. En 1965 regresó a Barcelona.

Para saber más: <http://www.tv3.cat/singulars> <http://www.tv3.cat/ptv3/tv3TotsVideos.jsp?idint=29005>

² Emily Dickinson, *Poemas, tomo 1: Poemas 1-600. Fue - culpa - del Paraíso*, Madrid: Sabina editorial, 2012; tomo 3: 1201-1789, Madrid: Sabina editorial, (en prensa).

³ Rossana Roberti, *Maternale (1982 - 1994)*, Boloña: Book Editore, 2003.

⁴ André, Haynal, *Il senso della disperazione*, [Milán, 1980], en Wanda Tommasi, *La scrittura del deserto. Malinconia e creatività femminile*, Nápoles: Liguori editori, 2004.